

GRADO EN FILOSOFIA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
CURSO ACADÉMICO 2016-2017

TRABAJO FIN DE GRADO
LA PROPUESTA DE OBJETIVIDAD SITUADA DE
DONNA HARAWAY

AUTORA: Celsa Curbelo Mesa

TUTORA: Amparo Gómez Rodríguez

LA NIÑA SUEÑA

(The Child Dreams)

La niña sueña que su sueño
es más rápido que la luz, porque
le hemos prometido que así es como la muerte
vendrá a llevársela. Reina del cielo,
volará en sueños con su propio impulso,
y sueña con cohetes tan grandes
que sobresalen por encima de los océanos.

Remonta el vuelo a través del universo,
dejando los riscos de donde pende su familia;
no será Andrómeda,
encadenada a una roca hasta que el príncipe
llegue, sino que vuela por su propio impulso
lejos de nuestras sofocantes cocinas.

El príncipe es una ficción
de nuestras aburridas leyendas: es
la gravedad de la que su nave de sueños
puede escapar. Vestida
de rojo cambio, ella es
un mundo por delante de su lastre.

(DORMAN, Sonya. “La niña sueña” en VV.AA. Coop: SARGENT, Pamela. *Mujeres y Maravillas*, recurso virtual)

Índice

1. Introducción.
2. Antecedentes.
3. Estado actual de la cuestión.
 - 3.1 Introducción al pensamiento de Haraway: Conceptos.
 - 3.2 Haraway y la importancia de la deconstrucción de los límites.
 - 3.2.1 El concepto de *cyborg*.
 - 3.2.2 Identidades y experiencias de las mujeres.
 - 3.2.3 El concepto “mujer”.
 - 3.3 La postura de Haraway.
 - 3.4 Objetividad posicionada.
 - 3.4.1 Objetividad posicionada frente a positivismo.
 - 3.4.2 Objetividad posicionada frente a relativismo.
 - 3.4.3 La objetividad de Haraway.
 - 3.5 Las implicaciones sociopolíticas de la postura de Haraway.
4. Discusión y posicionamiento.
 - 4.1 La vertiente teórica.
 - 4.2 La vertiente práctica.
5. Conclusión y vías abiertas.
6. Bibliografía.

Resumen

Este trabajo analiza el pensamiento de Donna Haraway y examina algunas de sus ideas y conceptos fundamentales, junto a sus críticas a la epistemología Positivista, Relativista y Feminista. El análisis se centra en la objetividad situada y su defensa de una epistemología *posicionada* como herramientas útiles para lograr un conocimiento científico diferente para una sociedad mejor.

Palabras clave: objetividad, responsabilidad, epistemología, conocimiento situado, *cyborg*, feminismo, ciencia.

Abstract

This work analyzes Donna Haraway's thinking and examines some of her fundamental ideas and concepts, together with her criticisms of positivist, relativist and feminist epistemologies. The analysis focuses on situated objectivity and her defense of an epistemology *positioned* as useful tools to achieve a different scientific knowledge for a better society.

Keywords: objectivity, responsibility, epistemology, situated knowledge, *cyborg*, feminist, science.

1. Introducción

La epistemología actual incluye a las epistemologías feministas como una corriente importante e influyente. Este trabajo se centra en las epistemologías feministas y en concreto en la propuesta de Donna Haraway para así dar cuenta del problema que se aborda en este Trabajo Fin de Grado. Dicho problema presenta una doble dimensión: por una parte, la pregunta acerca de en qué medida el conocimiento científico es objetivo y neutro o es construido, pareciéndonos fundamental, respecto a esta cuestión, la teorización que Haraway realiza sobre el conocimiento situado; y por otra, en qué medida el feminismo participa en este problema epistémico y qué aportaciones hace y qué aportaciones hace.

La propuesta de Donna Haraway acerca del conocimiento situado nos parece esclarecedora para abordar ambas cuestiones para abordar ambas cuestiones. Además, su enfoque incluye una dimensión política que aboga por un cambio epistémico y social, siendo una de las teóricas pioneras en asociar política y epistemología.

2. Antecedentes

Cuando tratamos de analizar los sesgos de género en la ciencia se trata de indagar en qué medida las afirmaciones que realiza la ciencia están influidas por factores y valores externos a la misma, fundamentalmente de género¹. El análisis de género atiende a cuáles son los problemas a investigar, los objetivos, la interpretación de los resultados de las investigaciones, es decir, el análisis de los contextos de descubrimiento (aquellos factores que influyen en la creación de una teoría científica), a la justificación (la demostración que el científico aporta para sostener la veracidad de su hipótesis ante la comunidad científica), y a cómo esta ciencia ha sostenido, sobre criterios de objetividad y verdad, las diferencias entre sexos, razas o clases en función de diferencias biológicas.

Los estudios de los sesgos de género en la ciencia se han llevado a cabo desde tres perspectivas epistemológicas distintas: el *empirismo*, el *empirismo feminista* y las *epistemologías feministas radicales*. Las dos primeras coinciden en no descalificar de forma general a la ciencia existente, y formulan sus tesis en el marco de corrientes

¹En este punto se sigue el trabajo de Gómez, A. 1998, pp. 221-240 salvo cuando se indique otra fuente que será reseñada específicamente.

filosóficas y epistemológicas conocidas y que forman parte de la tradición filosófica. Hay que señalar que el *empirismo* y el *empirismo feminista* presentan diferencias en cuanto a la discusión del papel de los factores internos y externos en la ciencia y, por ende, respecto a la forma en que se concibe la objetividad, la neutralidad y la racionalidad científicas.

El *empirismo* es la postura más tradicional dentro del feminismo y parte de la consideración del conocimiento como fruto de la relación entre el observador y lo observado, algo externo al observador que puede y debe ser conocido y que ha instado a crear metodologías que permitan representar, de una forma cada vez más objetiva, la realidad. Por lo que se parte de la idea de que los factores incluidos en una investigación y, desde luego, los datos son determinables, mensurables, manejables y, por lo tanto, cognoscibles objetivamente a través de métodos científicos.

El *empirismo* asume la existencia de una relación sólida entre la realidad y el concepto que la representa. Por lo tanto, cuando se cuestiona esta relación, se cuestiona la posibilidad de un conocimiento científico válido surgido de una investigación sistemática, y se destruye la posibilidad de una intervención social regida por criterios objetivos y científicos (Martínez y Tarrès. 2003: 296- 297).

Así, las empiristas clásicas, aun admitiendo la existencia y la influencia de factores externos de género en la ciencia creen que a través del método científico es posible detectarlos y corregirlos. Consideran que la aplicación del método científico ha generado un incremento histórico de la objetividad del conocimiento, por lo tanto, comprenden la objetividad como derivada de la correcta aplicación del método científico, es decir, hacen especial hincapié en los factores internos. En consecuencia, la existencia de una ciencia sexista es el resultado de una mala aplicación del método científico y, por tanto, mala ciencia, siendo solo necesario una aplicación correcta del mismo para que este sesgo desaparezca.

El *empirismo feminista* niega que la objetividad quede garantizada con la aplicación del método científico. Autoras como Helen Longino² ponen de manifiesto que el uso del método no evita la irrupción de factores externos, no se trata de una cuestión de buena o mala ciencia sino de que ésta nunca está libre de la influencia de valores externos, no

² Helen Longino (1990) *Science as a Social Knowledge* N. Jersey. Ed. Princetown Univ. Press pp. 3 y ss, y 83 y ss en Gómez A. 1998, p. 226.

existe una ciencia totalmente neutra y objetiva sino grados de objetividad posibles. Pero estas autoras consideran que la ciencia no se reduce a un mero producto social, defienden que los valores externos no están presentes en toda la ciencia ni en la misma proporción, la ciencia también depende de valores internos tales como reglas de investigación, relaciones entre científicos, etc., y es la aceptación de la crítica y el control público, de normas epistemológicas y metodológicas, por las comunidades científicas, las que proveen de cierta objetividad a la ciencia.

Para Longino la objetividad científica se relaciona con hacer explícitos los valores desde los que se investiga, aunque los valores epistémicos son relativos y varían a lo largo de la Historia por lo que dependiendo de su uso pueden ser puramente epistémicos o contextuales, por ello, los valores epistémicos no son puramente cognitivos, es decir meramente racionales, porque su uso en ciertos contextos de argumentación y evaluación científica suponen el uso de contenidos y valoraciones sociopolíticas. Así, Longino³ propone valores alternativos a los propuestos por T. S. Kuhn a los que califica como “virtudes femeninas”, estos valores tienen significado cognitivo, por lo tanto, son capaces de guiar la investigación, y al mismo tiempo son capaces, a través de su aplicación, de revelar los sesgos de género en la ciencia y son los siguientes: adecuación empírica, heterogeneidad ontológica, novedad, interacción mutua, aplicabilidad a las necesidades humanas y difusión del poder.

Otras autoras de influencia marxista como Ruth Bleir⁴ coinciden con Longino en cuanto que entienden a la ciencia como un producto social permeado por valores que afectan tanto a la práctica como al método científico. Cada verdad científica es parcial e incompleta y depende del contexto cultural.

Tanto Longino como Bleir muestran que comprender el conocimiento científico precisa múltiples perspectivas y el uso de instrumentos teóricos y analíticos más allá del análisis de la lógica de la justificación o la reconstrucción formal que defendían tanto el positivismo del Círculo de Viena como el racionalismo crítico popperiano.

³ Helen Longino (1996) “Cognitive an Non-cognitive Values in Science: Rethinking the Dichotomy” en L. H. Nelson and J. Nelson (1996) *Feminism, Science and Philosophy of Science*, Kulver Academic Publishers, G. Britain, pp. 39-58, en Gómez A. 1998, p. 227.

⁴ Ruth Bleir (1984) *Science and Gender*; Pergamon Press (Edit) (1996), *Feminist Approaches to Science*, N. York, Tehacher College Press en Gómez A. 1998, pp. 227-228.

Las epistemologías feministas radicales incluyen varias corrientes entre las que destaca el post-materialismo. Para las post-materialistas la ciencia moderna es en buena medida producto de las relaciones sociales asimétricas caracterizadas por la explotación económica, sexual, cultural, racial, etc., de los seres humanos en el sistema capitalista. Por lo tanto, para comprender la epistemología de inspiración marxista, debemos entender que se asume la existencia de una realidad opresora fruto de una contingencia histórica y que responde a unas prácticas sociales determinadas. Sin embargo, esta estructura objetiva queda oculta a la mayoría de los individuos por la superposición de una superestructura ideológica que esconde la auténtica representación de la realidad, esta superestructura tiene como función el mantenimiento y la reproducción de las relaciones sociales de dominación, lo que explica la dificultad que tienen los oprimidos para ser conscientes de su propia opresión. Y la ciencia moderna forma parte de esa superestructura y cumple también esa función. Sin embargo, a pesar de todo, la realidad es cognoscible, ya sea a través de un estudio científico de las causas, efectos y mecanismos de las relaciones sociales de dominación o bien a través de un diálogo directo entre los distintos individuos y grupos que sufren la opresión, un diálogo al que se suman los intelectuales comprometidos con el cambio social.

La propuesta marxista se sostiene sobre la idea de que es posible conocer la realidad histórica de las relaciones sociales, es decir, aunque se incorporen los puntos de vista de los distintos actores, se mantiene una postura de representación al considerar que existe una realidad que es necesario desvelar a través de un proceso de problematización. El conocimiento es situado, para ello las mujeres, como clase dominada, son las que tienen un acceso más objetivo a la realidad, (las feministas marxistas sustituyen la clase obrera por las mujeres), por eso ellas son el sujeto epistemológico de una ciencia post-materialista para la liberación y, de ahí que esta corriente se denomine también *del punto de vista*. Las cualidades que constituirían una ciencia feminista supondrían: fundamentar teóricamente la existencia de cualidades cognitivas propiamente femeninas para que esa ciencia sea superior a la existente, y del estatuto epistémico de tal ciencia.

Las diferencias epistémicas entre hombres y mujeres se basan en las condiciones materiales (dada la división sexual del trabajo en reproductivo y emocional para la mujer y en productivo para el hombre). Su tesis principal es que el trabajo femenino hace que la mujer tenga una relación y una comprensión diferente de la realidad y que nuestra realidad está determinada por la dicotomía entre patriarcado y feminismo.

Hilary Rose⁵ expone cómo afecta la división sexual de las tareas al desarrollo de las estructuras intelectuales, la experiencia de las mujeres es el trabajo doméstico no retribuido en el que se produce una unidad entre la actividad manual, mental y emocional que determina el desarrollo cognitivo de éstas con la realidad, dándoles una mejor percepción de la interconexión entre la realidad y el desarrollo racional afectivo, que es opuesta a los dualismos científicos clásicos: mente-cuerpo, razón-emoción, etc. De este modo entiende Rose que una ciencia elaborada a partir de presupuestos feministas sería más comprensiva y respetuosa tanto con la naturaleza como con la sociedad.

Asimismo Nancy Hartsock⁶ considera que la actividad de las mujeres derivada de la crianza y el trabajo doméstico les otorga una mayor unidad con la naturaleza y el conocimiento de sus límites. La experiencia femenina es relacional mientras que la masculina es abstracta y atomista. Además, las mujeres, como grupo oprimido, se encuentran en una posición privilegiada para elaborar un conocimiento no opresor. Por tanto, deben cambiar las condiciones materiales para poder trascender las divisiones de género y la ciencia patriarcal.

Sandra Harding⁷ defiende que las diferencias entre hombres y mujeres son producidas histórica y materialmente pero que no están dadas definitivamente, así, el cambio en las condiciones materiales posibilitará el cambio en las actitudes epistémicas. Al igual que Hartsock y Flax, postula que la ciencia de una sociedad nueva no podrá estar basada en los valores androcéntricos actuales, por lo que es fundamental pensar que nos encontramos en un momento de cambio en la forma en la que se concibe la división sexual del trabajo.

Finalmente Dorothy Smith⁸ defiende que el trabajo femenino es visto como una actividad natural y que de este modo las mujeres son excluidas de lo social, lo histórico y lo propiamente humano, por lo que no les es posible hacer visible su situación y,

⁵ Hilary Rose (1976) *The Political Economy of Science*, London, MacMillan Press. H. Rose (1983) "Hand, brain and heart: A Feminist epistemology for the natural sciences" en *Signs*. H. Rose (1994) *Love, Power and Knowledge*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 28 y ss, en Gómez A. 1998, p. 238.

⁶ Nancy Hartsock (1983) *Money and sex power*, N. York, Longmans, en Gómez A. 1998, p. 239.

⁷ Sandra Harding and J. F. O'Barr (Eds) (1987) *Sex Scientific Inquiry*, Chicago, The University of Chicago Press, en Gómez A. 1998, p. 239.

⁸ Dorothy Smith (1974) "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", *Sociological Inquiry*, 44. Smith (1989) *The Everyday World as Problematic: A feminist Sociology Milton, Keynes*, Open Univ. Press en Gómez A. 1998, p. 240.

además, la ciencia no tiene categorías que permitan hacerla visible. Por lo tanto, una ciencia feminista tendría que elaborar sus propias categorías para dar cuenta de las situaciones y prácticas de las mujeres.

Otras corrientes dentro de las epistemologías feministas radicales, además de las post-materialistas, hacen hincapié en los factores externos que determinan la ciencia. En esta posición encontramos al psicoanálisis, la crítica literaria y el postmodernismo. Estas posturas entienden la ciencia como un producto cultural de género masculino.

Estas corrientes cuestionan la relación entre la realidad y la representación de la misma y, por tanto, la existencia de una representación objetiva de la realidad. Afirman que todo conocimiento está basado en la existencia de unas relaciones que lo producen, es decir, que es construido socialmente. Esta idea ha implicado el desarrollo de una crítica a los efectos que las formas de conocer han provocado al constituirse en los definidores de lo normal y lo anormal, de lo incluido y lo excluido, y, por ello se parte de que hay que mantener siempre una actitud crítica hacia el conocimiento establecido, siendo conscientes de su naturaleza histórica y cultural. El conocimiento científico es criticado porque se ha erigido como el conocimiento objetivo definidor de la realidad, que se ve a sí mismo como adecuado y transparente y que no reconoce su carácter construido, histórico, contingente y normalizador.

Por lo tanto, hablamos de posturas que son construccionistas. Los significados de la realidad derivan de las relaciones culturales y sociales, pero a diferencia de las propuestas marxistas no ven la posibilidad de una percepción objetiva de la realidad porque entienden que los conceptos son producidos a través de las realidades micro-sociales, de las pautas culturales y del lenguaje. El papel constructor de la realidad que ostenta el lenguaje, a través de los intercambios con otras personas, es fundamental en la creación de conocimiento científico (Martínez y Tarrès, 2003: 299-300).

Mientras que en el empirismo el acento se ponía sobre la comunidad científica estas posturas pondrán el acento sobre los científicos individuales entendidos como histórica y socialmente determinados. Entienden que la ciencia realizada por los hombres está contaminada de valores androcéntricos, misóginos, clasistas y racistas y que colabora con la dominación de unos grupos sobre otros, al igual que las aplicaciones derivadas de este tipo de ciencia propagan estos valores por el mundo.

El análisis retórico ha resultado muy valioso a la hora de sacar a la luz estos valores, autoras como Elizabeth Fee⁹, Carolyn Merchant¹⁰ o Evelyn Fox Keller¹¹ son algunas de las autoras del campo del análisis retórico. Ellas llevan a cabo su labor analizando la ciencia como un texto e intentando revelar los significados de género que contiene a través del uso del criticismo literario y por tanto, evidenciando las metáforas de género y la importancia de las mismas en las concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas.

La crítica feminista ha establecido que si la metáfora mecanicista, es decir, explicar la naturaleza como si fuese una máquina, fue fundamental para las explicaciones que la ciencia realizó a partir de la revolución científica, lo mismo puede argüirse sobre las metáforas de género. Keller evidencia cómo el uso de imágenes de dominio, tortura y violación de la retórica sexual que forman parte de la explicación del experimento científico son constitutivas del mismo e implican una relación social violenta con las mujeres, por lo que estas metáforas tienen consecuencias prácticas, metodológicas y metafísicas a la hora de hacer ciencia. Estas autoras plantean que las metáforas de género forman parte de la ciencia y que no son meros malos usos del método. La alternativa es rechazar a la ciencia tal y como se ha constituido hasta ahora y desarrollar una nueva ciencia desde presupuestos feministas. A esto es a lo que Haraway denomina “segunda estrategia de la crítica feminista”, “las feministas quieren adoptar la segunda estrategia de las hijas de Milton y contar verdaderas nuevas historias con autoridad” (Haraway. 1995: 126). El análisis de los textos científicos muestra que la ciencia es un producto social y que no es posible hacer una ciencia neutra desde los presupuestos de la ciencia presente. Pero tenemos que tener en cuenta que Haraway rechaza la posibilidad de una ciencia específicamente feminista y que postula una ciencia fruto de un conjunto de desarrollos científicos procedentes de la discusión entre diferentes posiciones que deben ser conscientes de sus intereses, prejuicios, ideologías, historia, etc., es decir, conocimientos posicionados.

⁹ Elizabeth Fee (1986) “Critiques of modern science: the relationship of feminism to other radical epistemologies” en Bleir (1986). (1981) “Is the Feminist a threat to scientific objectivity?” *International Journal of Women’s Studies*, 4, pp. 378-392, en Gómez A. 1998, p. 230.

¹⁰ Carolyn Merchant (1980), *The Death of Nature: women, ecology and scientific revolution*, N. York, Harper & Row, en Gómez A. 1998, p. 230.

¹¹ Evelyn Fox Keller (1985) *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1991, en Gómez A. 1998, p. 230.

El psicoanálisis es una línea que siguen autoras como Nancy Chodorow¹², Jane Flax¹³ o la propia Evelyn Fox Keller¹⁴, y lo hacen a partir de la teoría de las relaciones objetales, que da importancia a los procesos psicológicos de socialización de los individuos prestando atención a la relación madre-hijo. Las hijas individualizan su *yo* a partir de la separación e identificación con la madre, mientras que los hijos se individualizan en oposición a la madre, generando de este modo las diferencias epistémicas entre ambos sexos. Para E. F. Keller la ciencia es moral y como tal en sus prácticas encontramos la forma de la subjetividad masculina en relación a los otros y a la naturaleza. El enfoque psicoanalista formula la posibilidad de que las cualidades asociadas a lo femenino y a lo masculino puedan llegar a ser alguna vez parte constituyente de la personalidad de hombres y mujeres por igual, según Jane Flax¹⁵ es necesario cambiar las condiciones sociales a partir de las cuales se individualizan las mujeres y los hombres, de modo que estos no se conformen en la cultura patriarcal, sino que la constitución de los *yoes* de hombres y mujeres comprendiera aspectos femeninos y masculinos que permitirían realizar una epistemología y una ciencia distintas, que trascendieran las diferencias de género. Basándose en este argumento, Flax arguye que una ciencia realizada desde estas personalidades sería más neutra, universal y objetiva.

3. Estado actual de la cuestión.

Las diferentes corrientes de la epistemología feminista mantienen posturas y programas diferentes. Las diferencias se articulan en algunos puntos básicos: la objetividad, el relativismo y la concepción de la ciencia y de la producción de conocimiento científico.

Estas cuestiones han sido debatidas, primero, por el *empirismo feminista* y las posiciones más radicales, y segundo, en el seno de las *epistemologías radicales* entre post-materialistas y postmodernas. Las empiristas feministas como Helen Longino admiten grados de objetividad y un cierto relativismo, desde un empirismo situacionista. Las post-materialistas mantienen la existencia de una ciencia feminista superior a la ciencia moderna y rechazan el relativismo de la ciencia feminista. Para ello fundamentan la superioridad de una ciencia feminista frente a la ciencia androcéntrica y

¹² Nancy Chodorow (1978) *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa, 1984 en Gómez A. 1998, p. 235.

¹³ Jane Flax (1983) "Political Philosophy and the patriarchal unconscious: A psychoanalytic perspective on epistemology and metaphysics" en S. Harding and B. Hintikka (Eds) *Discovering reality: feminist perspective on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy science*. Dordrecht, Boston, Reidel Publishing Company, pp. 245-281. En Gómez A. 1998, p. 235.

¹⁴ Evelyn Fox Keller (1985) en Gómez A. 1998, p. 235.

¹⁵ Jane Flax (1983) pp. 249, 269 en Gómez A. 1998, p.237.

dan cuenta de su objetividad basada en la superioridad epistémica de las mujeres. Ellas defienden que no hay valores científicos neutros que aumenten la objetividad pero sí valores objetivamente superiores: apelar a valores antisexistas, antirracistas y anticlasistas no implica caer en el relativismo por el estatuto moralmente superior que suponen. Una ciencia hecha desde estos valores aumenta la objetividad del conocimiento al reducir la distorsión y mitificación de la forma en la que comprendemos la realidad. Por tanto, afirman que el punto de vista femenino es superior basándose en el valor superior que el materialismo histórico ha concedido al punto de vista de los oprimidos y las mujeres pertenecen a un grupo oprimido, por lo que poseen una comprensión menos sesgada de la realidad y la ciencia feminista será más objetiva.

Así Sandra Harding¹⁶ mantiene que de este modo se reconoce que las afirmaciones científicas son hipotéticas y que las de una ciencia feminista también lo serán sin que ello implique caer en el relativismo.

Las post-modernas aceptan el relativismo y denuncian el peligro que conlleva la esencialización, es decir, llevar a cabo una ficción naturalizada. Por ello rechazan la existencia de conceptualizaciones como “mujer” o “ciencia feminista”. De este modo afirman que las identidades son fragmentarias y diversificadas y rechazan los ideales unitarios, por lo que no se puede hablar de *ciencia feminista* porque hay muchas formas de hacer ciencia y de ser feminista. El enfoque feminista en ciencia debe defenderse como proyecto político y se precisa de una historia feminista que contrarreste la visión de la ciencia sexista tradicional.

Este debate epistémico sigue abierto y, a nuestro juicio, una de las aportaciones esenciales al mismo son las aportaciones de Donna Haraway en las que se centrará el resto de este Trabajo de Fin de Grado.

3.1.Introducción al pensamiento de Haraway: Conceptos.

El análisis que Haraway realiza sobre la ciencia es fundamentalmente epistemológico, pero a partir de este análisis formulará una propuesta alternativa, no sólo epistemológica sino también política aunando el feminismo crítico y el socialismo. En este sentido ella

¹⁶ Sandra Harding (1986) *The Science Question in Feminism*, Cornell Univ. Press, p. 27, en Gómez A. 1998, p. 243.

trata de conceptualizar y metaforizar de forma que la reflexión permita contribuir a la lucha contra la opresión y a favor de la visibilización de los oprimidos para alcanzar un mundo más justo. Estas dos ideas son de vital importancia para comprender la propuesta de Haraway: la identificación con los oprimidos y la posibilidad de realizar un proyecto de transformación, para lo cual se requiere de un esfuerzo por eliminar la dominación, el sexismo, el racismo y el clasismo también en la ciencia moderna.

El pensamiento de Donna Haraway se articula a partir de una serie de conceptos fundamentales, especialmente los tres conceptos que desgranaremos a continuación y que aparecen entrelazados continuamente, tanto en el desarrollo de las críticas que la autora realiza a la ciencia dominante como a la hora de formular su propuesta alternativa. Estos tres conceptos, son *conocimiento situado*, *visión* y *objetividad*.

El *conocimiento situado*. Este concepto acerca a Haraway a las teóricas del punto de vista feminista (Hartsock, Harding, etc.), el conocimiento es situado en cuanto que se produce desde un lugar concreto y un tiempo histórico concreto. De esta forma Haraway intenta saltar por encima del universalismo y del relativismo.

El segundo concepto es el de *visión*. En la Antigüedad este concepto era entendido como un “saber mirar” y marcaba la diferencia entre el sujeto y el objeto, es decir, implicaba delimitar lo que era conocimiento objetivo. Para Haraway la visión, frente a la idea de la observación, es un concepto situado e histórico. De este modo, las visiones son formas concretas de ver y no son trascendentes ni absolutas, por lo tanto, hay que entender a las formas de conocimiento como limitadas, parciales y responsables.

El tercer concepto es el de *objetividad*. Para Haraway la objetividad se relaciona con la interacción, es decir, con el diálogo entre distintos conocimientos situados para lograr un entendimiento. De este modo los individuos al estar en un contexto histórico concreto poseen conocimientos parciales y cambiantes, y es la discusión entre los distintos puntos de vista parciales la que genera los conocimientos situados.

La objetividad y la política se relacionan en cuanto a la posibilidad de llegar a consensos democráticos, entendiendo que la objetividad, se refiere a un conocimiento situado desde el que es posible articular un consenso dialogado que siempre será revocable y político.

Estos tres conceptos no agotan la conceptualización que aparece en la propuesta de esta autora, por ejemplo, la *responsabilidad* es otro concepto de suma importancia, pues cada posicionamiento es responsable de las decisiones que toma y de los planteamientos que defiende. Esta noción se opone a la epistemología tradicional para la que la responsabilidad era un tema trascendente a la postura cognoscitiva. Asimismo, Haraway nos habla de una epistemología, una ética y una política entrelazadas y entre las que la responsabilidad es el hilo conductor de esa unión. Ella coincide con Longino¹⁷ en que el conocimiento científico ha de ser sometido a un análisis ético-político público, por lo que es necesario que los individuos estén al menos informados, si no es posible que estén formados. Del mismo modo hay que entender que todo conocimiento tiene consecuencias y que ha de ser evaluado por individuos responsables de él, al igual que de sus consecuencias. De todo esto se desprende un rechazo al relativismo y al objetivismo que son entendidas como dos caras de la misma moneda, como explicaremos luego.

En su planteamiento epistémico la distinción clásica sujeto-objeto queda trastocada. El sujeto en la ciencia debe ser redefinido, ya que los actores que intervienen en el proceso de creación de conocimiento no son solo humanos sino también intervienen otros actores naturales (Haraway. 1995: 345). La distinción entre el sujeto y el objeto se produce en dos planos de conversación; uno entre los sujetos que conocen, y el otro entre los sujetos que conocen y la naturaleza o la sociedad. Los objetos de la naturaleza no son meramente pasivos sino que intervienen activamente en la producción de conocimiento, también la naturaleza y su comportamiento están presentes en el conocimiento científico. Los sujetos se configuran en la interacción social, donde son delimitados, lo que significa que solo existen en función de esa interacción delimitadora, que les dota de fronteras.

La noción de *frontera* es otra de las nociones clave en el pensamiento de Haraway. La frontera surge en la interacción entre los distintos agentes situados. Se entiende que los agentes son seres materiales y semióticos, es decir, que tienen capacidad de dotar de significado. Los agentes no humanos no pueden desarrollar actos de habla y por tanto, no puede establecer comunicación verbal y significar, sin embargo, intervienen

¹⁷ Helen Longino (1993) "Subjects, power and Knowledge: description and prescription in feminist philosophies of science". En: L. Alcoff y Elizabeth Potter (Eds): *Feminist Epistemology*, Londres: Routledge, pp. 101-120. En Tacoronte, M. J. 2013, p. 111.

ayudando a establecer los límites de lo que es significado y por ende, de lo que es conocimiento. Así, la naturaleza, como un agente-objeto, se postula en Haraway como posibilitador de una ciencia democrática y participativa, donde la responsabilidad cobra especial relevancia en la práctica científica.

Otro elemento importante es el de la *interacción*. Este concepto se relaciona directamente con el de frontera, pues la frontera surge de la interacción de los agentes en el proceso de conocimiento. La interacción hace hincapié en la actividad y con ello, no hay nada prefijado en la ciencia por lo que se sortea la noción tradicional de universalidad. Por otro lado, la objetividad es racionalidad posicionada surgida en la interacción no dominadora entre los sujetos y, con ello, se da cabida a una dimensión social democrática del conocimiento.

Si bien las fronteras clásicas se sostienen sobre binomios, por ejemplo, hombre/mujer, blanco/negro, etc., asociándose valores positivos a la primera parte de los mismos y valores negativos a la segunda parte, y eran entendidas como separadoras e inmóviles, las fronteras que aparecen en Haraway surgen de la interacción y son móviles. Haraway trata de mostrar lo difícil que es definir quiénes son los sujetos del discurso recurriendo para ello a figuras como el *cyborg*, donde no queda clara la frontera clásica entre sujetos y la exclusión de la heterogeneidad que esta conlleva. Se produce pues una crítica a la visión sostenida desde la Antigüedad de descartar todo aquello que no encaja en lo establecido bajo el concepto de identidad; lo que separa lo humano de lo que no es humano.

La epistemología de Haraway no establece una distinción tajante entre los significados y el mundo sino que el contexto es lo fundamental. Se trata de articular a los sujetos que interpretan y dotan de sentido a los fenómenos. Este contexto es compartido y sirve para aceptar los significados, por lo que permite una epistemología que no descarta la reformulación de la objetividad y de la racionalidad, siendo una epistemología, la de Haraway, que se sitúa entre el esencialismo y el hiper-constructivismo, pudiendo llamarlo también constructivismo no radical. En esta postura los sujetos son considerados como entes semiótico-materiales, y se dota de especial relevancia al contexto socio-cultural. Sin embargo, conserva cierto realismo en cuanto que considera que los objetos participan en la elaboración del conocimiento.

La naturaleza no es creada, sino que es algo previo incluso a los agentes a los que se les asignan discursos constructores, aunque puedan resultar perjudiciales para otros agentes. Pero no basta con desenmascarar estos discursos nocivos y dominadores de la ciencia y el poder, sino que siguiendo a lo que Sandra Harding denomina *la ciencia del sucesor*¹⁸, se trata de ofrecer versiones del mundo más adecuadas, posibilitar la responsabilidad hacia los otros a los que hay que dotar de voz y voto.

Todos los conceptos anteriores se incardinan en las figuras ficcionales que la autora nos presenta y que se pueden centralizar en el *cyborg*.¹⁹ A través de esta metáfora, Haraway hace hincapié en la acción de producción de conocimiento, en relación a la construcción de la identidad de los sujetos y en poner el acento en la existencia y en la acción, y también, en cuanto a la acción en sí, por su importancia para la justicia y el cambio social, así como la relevancia de los oprimidos como agentes del mismo.

Otra noción importante en la propuesta de la autora es la de la *experiencia de las mujeres*. La *experiencia de las mujeres* ha sido usada por los feminismos para crear ficciones y construir prácticas teóricas y de acción²⁰. De este modo los feminismos se preguntan sobre el aprendizaje de la condición de mujer para tratar de realizar una transformación a través de la apropiación de los significados y prácticas que han invisibilizado a las mujeres y, lograr así, una vía de liberación. Haraway entiende la experiencia de las mujeres como experiencia situada, sobre todo como experiencia de los oprimidos. La filiación socialista de la autora acentúa la idea de que todo es resultado de una producción y puede ser modificado, por ende nosotros mismos también.

Por tanto, *cyborg*, ficción y localización²¹ son claves para el cambio y son posibilitadores de una conciencia crítica, por lo que no hay que perder de vista que la localización es siempre interesada, que la política es su herramienta configuradora y la que posibilita el cambio.

¹⁸ Sandra Harding. (1993) *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata, Madrid. 2016, pp 124-131.

¹⁹ Donna Haraway. 1995. Cap. 6. Manifiesto para *cyborgs*, ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX, pp. 251-313

²⁰ Los movimientos internacionales feministas han construido la << experiencia de las mujeres >> y, asimismo, han adoptado y descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación de basa en la construcción de la conciencia, la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible. (Haraway. 1995, p 253)

²¹ "Un *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción". (Haraway. 1995, p. 253)

3.2. Haraway y la importancia de la deconstrucción de los límites.

3.2. 1. El concepto de *cyborg*.

El *cyborg* de Haraway es un ser metafórico que intenta representar la idea de la fluidez de las construcciones sobre el ser humano y su cuerpo. Este artefacto posibilita a la autora diversas transformaciones: por un lado, luchar desde la propia tecno-ciencia, por otro, la apertura de los sujetos, ampliar las miras hacia la proliferación de múltiples agentes a través de narrativas que van más allá de las convencionales (crear nuevos paradigmas en los que a la ciencia y a la política se les aplique un discurso ético que las oriente y obligue a su justificación) y, por último, rechazar el etnocentrismo.

El *cyborg* como figura de un sujeto-agente va unido a la literatura de ciencia ficción, sobre todo a la literatura feminista y antirracista, pues hace visibles los problemas y dota de espacios nuevos de actuación donde pensar los conflictos, permite identificar el conocimiento como un acto de responsabilidad, problematiza la realidad, se posiciona en dimensiones espacio-temporales en torno a un personaje. El *cyborg* funciona como herramienta disruptiva pues permite salir de los binarismos tradicionales y de la visión a través del principio de identidad. La posición del sujeto es parte de su identidad y esto le servirá para relacionarse con otros y buscar nuevos actores que actúen políticamente y con responsabilidad.

Con esta metáfora se trata de exponer la ruptura de los rígidos límites que diferenciaban a un ser humano de un animal o una máquina, la biología ha desarrollado una visión de la naturaleza humana y animal que ha dejado sin sentido la división entre los binomios contrapuestos de animal-humano o naturaleza-cultura, hoy en día el ser humano es entendido a partir de su naturaleza animal, y la cultura es también entendida como una evolución biológica de su naturaleza animal (Haraway, 1995: 258- 260).

También la cibernética y la informática han debilitado la frontera entre el animal humano y la máquina. Por un lado la cibernética ha influido en la concepción de los seres biológicos como sistemas, en los que lo dominante es el control y la gestión de la información. Del paradigma organicista que estudiaba a los seres como organismos individuales se ha pasado a un paradigma cibernético donde lo importante es la gestión de la información: ecosistemas, genes como unidades replicantes de información, estrategias adaptativas como sistemas de acceso y gestión de información, etc. Muy

relacionado con esto está la informática y la generalización de los sistemas informáticos que permiten la transmisión y recepción de la información de un modo virtual, lo que ha afectado a la distinción entre lo material y lo ideal, lo real y lo virtual.

Nos encontramos, por tanto, con que los desarrollos científicos han contribuido al desarrollo de una sociedad en la que ya no existe una diferencia clara entre materialismo e idealismo, entre lo natural y lo artificial, cuerpo y mente, desarrollo interno del individuo o planificación exterior del desarrollo. Hasta las tradicionalmente consideradas ciencias duras, apegadas a la materialidad, a la *physis*, han desarrollado una nueva vía de conocimiento en el que no existen límites entre lo físico y lo no-físico como serían la Teoría Cuántica, el Principio de Incertidumbre de Heisenberg en Física o la microelectrónica, las nanomáquinas, la nanobiología o la nanoingeniería como desarrollos tecnológicos. Esto incluye posiciones mixtas entre lo biológico y lo mecánico, como las nanomáquinas-biológicas destinadas a actuar contra determinadas enfermedades. En definitiva, el *cyborg* es el fruto de la desintegración de los conceptos y del desarrollo científico a lo largo del siglo XX, pero sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial (Haraway, 1995: 255-262).

Pero este *cyborg* en construcción aún no está definido, puede ser visto tanto como la propuesta de imposición absoluta de un sistema de control planetario desarrollado por los poderes que dominan el capitalismo patriarcal, o puede ser, también, una propuesta de desarrollo para una nueva concepción de ser humano relacionado tanto con los animales como con las máquinas y otros seres humanos, en un juego de identidades siempre parciales y contradictorias. Es decir, puede ser tanto un elemento de dominación como un elemento abierto a todas las posibilidades de oposición a la dominación.

3.2.2. Identidades y experiencias de las mujeres.

Debemos situarnos en la crítica que Haraway hace al feminismo y al socialismo, en una propuesta que sostiene la transgresión de las fronteras que habían venido definiendo la naturaleza. Es evidente que la concepción de la identidad de cada individuo es un hecho fluido, cambiante, parcial e incluso contradictorio; se puede ser una mujer, blanca, norteamericana, de clase alta, progresista y culta, como se define a sí misma Haraway. Su identidad incluye todos estos aspectos sin que tenga por qué haber coherencia. Se puede ser subordinada como mujer, racista como blanca, imperialista como

norteamericana, clasista por estatus, anti-clasista por ideología, etc., y todo ello actuando en su identidad, todo dependiendo de la contingencia histórica, social y personal de cada individuo. Por ejemplo, la categoría *mujer* generada por el feminismo euro-norteamericano negaba a todas las mujeres que no fuesen blancas. Pero a su vez, la categoría *negro* generada por las luchas anti-segregación negaba a todos los que no fuesen negros según un modelo androcéntrico, es decir, negaba tanto a los no negros-hombres, como a las mujeres negras. Todo esto crea un conjunto de situaciones interrelacionadas que generan experiencias distintas según las circunstancias de cada mujer.

Este es el núcleo del ataque al feminismo y al socialismo. Ambos han construido visiones esencialistas y representacionistas de lo que es ser mujer, obrero, oprimido, etc., pero no existen los absolutos, el género, la raza, la clase o la ciencia feminista. Todos son conceptos son construcciones históricas, no es posible sostener la idea de una “unidad esencial” de la mujer. No existe “la mujer”, existen las mujeres con sus múltiples circunstancias. La experiencia de las mujeres es una construcción compleja, surgida dentro de los discursos de las prácticas sociales y de la ciencia como una práctica más (Haraway, 199: 264).

3.2.3. El concepto “mujer”

Para Haraway el concepto “mujer” se encuentra en la matriz de la dominación de unas mujeres por otras, ya que es una esencialización, una naturalización, un modelo central “no marcado” más que por el género que establece lo que es ser una mujer siguiendo el modelo dominante feminista euro-norteamericano (Haraway, 1995: 267). La apropiación de la esencia de “la mujer” por el feminismo euro-norteamericano ha conducido, por ejemplo, a que las luchas teóricas e ideológicas dentro del mismo, entre feministas liberales, feministas socialistas o feministas radicales, sean vistas como luchas ideológicas entre tipos coherentes de mujeres. En cambio el resto de los feminismos, el feminismo negro, los feminismos del Tercer Mundo, etc., o bien son incorporados a estas luchas como elementos retóricos o bien son absorbidos dentro de uno de ellos o bien son simplemente marginados.

Por ello, los feminismos euro-norteamericanos han creado visiones totalitarias de la experiencia de las mujeres, creando su propio modelo único y total de lo que es ser “mujer”, visiones totalizadoras, coherentes y unificadas de lo que debe ser la

experiencia de ser “mujer” (Haraway, 1995, 274). Por ejemplo, el feminismo socialista ha expandido la categoría tradicional de trabajo para englobar el trabajo femenino no remunerado que quedaba oculto en la teoría marxista. Pero concibe la experiencia de las mujeres como exclusivamente consecuencia de la apropiación del trabajo femenino por el sistema patriarcal capitalista, trabajo asalariado, ética del cuidado y liberación de fuerza de trabajo masculino, etc. Asimismo el feminismo radical ha construido una experiencia de la mujer como consecuencia exclusiva de la apropiación de la sexualidad femenina, la mujer como objeto de satisfacción del hombre, la negación de la sexualidad femenina, etc. Y ambas han apelado a la idea de la falsa conciencia para superar las contradicciones que en el análisis de la realidad social surgen con respecto a lo que la teoría dice que debe ocurrir.

El problema está en que si bien es necesaria una unidad política en la lucha contra las dominaciones de todo tipo: de raza, de género, de clase, sexual, etc., hoy nadie tiene realmente la capacidad para dictar, para imponer, la forma de la realidad, y si se intenta imponer una forma específica de ver la realidad no se puede argumentar la “inocencia” de este intento (Haraway, 1995: 269). Hay que aclarar que no se trata de que no haya explotación de las mujeres, existe la explotación sexual, por el trabajo propio de su sexo que la aleja de la esfera pública (la ética del cuidado, el techo de cristal, etc.) además la explotación de las mujeres no es una cuestión exclusiva de las sociedades industrializadas occidentales, en sociedades tradicionales como los campesinos de La India o China, por no hablar de hechos tan duros como la ablación del clítoris entre poblaciones nómadas ganaderas del Este de África (como los masais) además de en otros muchos ejemplos que se podrían dar. Lo que se expone cuando se manifiesta que no se puede imponer una forma específica de ver la realidad, es que en un mundo de definiciones fluidas, de fronteras difusas, de interrelaciones globales, si aceptamos la propuesta de Haraway de la superación tanto de la objetividad positivista como de las explicaciones marxistas, no hay ningún elemento con la fuerza necesaria para imponer una visión única de lo que es la realidad.

3.3. La postura de Haraway.

Debemos partir de la importancia que el discurso postmoderno ha tenido en la crítica al discurso de la modernidad, esta crítica ha evidenciado dos características del discurso de la modernidad: en primer lugar, encontramos que la razón moderna centrada en el sujeto

ha creado una visión esencialista, y en segundo lugar, nos encontramos con el representacionismo, que ha establecido una estabilidad ahistórica y no contingente de los significados. La crítica al representacionismo ya había sido superado por la Filosofía de la Ciencia, por lo que no se trata de una postura exclusiva del postmodernismo.

Pero, si bien es cierto que la postmodernidad ha tenido éxito en cuanto a la realización de la crítica no lo ha tenido tanto en cuanto a la construcción de un aparato teórico alternativo, la teoría postmoderna ha creado un discurso confuso e incompleto. Así, a pesar de la crítica postmoderna, aún continuamos viendo la realidad a través de las representaciones modernas de la misma.

Y es en esta encrucijada en la que nos ha situado el postmodernismo donde debemos situar la propuesta de Haraway, la autora realiza una crítica demoledora a la razón moderna centrada en el sujeto, tratando de superar el esencialismo y el representacionismo. Haraway tiene claro que la concepción del ser humano como un ente autónomo y racional es una construcción moderna que ha ignorado que la subjetividad está íntimamente relacionada con el poder y el saber; así como que no existen sujetos fuera de la contingencia histórica en la que se construyen. Cada sociedad es consecuencia de su momento histórico y de su desarrollo específico, mientras que en la modernidad se entiende el cambio social como una reconfiguración de elementos ya presentes. El postmodernismo nos ha situado en una visión del cambio social como un cambio en la configuración del tándem conocimiento-poder que define en cada momento la versión aceptada de la realidad.

La postmodernidad ha debilitado los rígidos límites modernos entre el yo y el otro, entrando en un tiempo de fluidez de los significados, el propio concepto de ser humano ha sido deconstruido. La división clara que existía entre lo que era ser un animal, un ser humano o ser una máquina ha perdido validez, la biología ha atacado la base de la división tradicional entre el ser humano y el animal. Por otro lado, la medicina, las biotecnologías, la ingeniería genética, la cibernética o la informática han dinamitado las fronteras entre el ser humano y la máquina. Es en este sujeto fluido, cuya definición es problemática debido a lo difuso de sus límites donde se sitúa la metáfora de Haraway de un nuevo sujeto-*cyborg*, biológico, cultural y cibernético, un ser fluido con un significado siempre cambiante y contingente.

Por otro lado, con la movilidad del capital, la mayor división internacional del trabajo, la aparición de nuevas colectividades, la diferencia de género y raza los hombres pierden fácilmente el empleo y las mujeres más y son tratadas peor. Las consecuencias de las nuevas tecnologías para las mujeres son la pérdida del salario familiar masculino y que el trabajo femenino ha de compaginarse con el cuidado de los hijos. La feminización de la pobreza es algo preocupante al igual que el desmantelamiento del estado del bienestar y aunque la vulnerabilidad de las mujeres tiene grados en función de la raza, clase o sexo, en líneas generales esta es cada vez mayor.

Además, para Haraway, las nuevas tecnologías de la comunicación son fundamentales a la hora de erradicar la vida pública, por ejemplo la cultura de los videojuegos está orientada a la competición individual y la guerra extraterrestre y afecta a las relaciones sociales de sexualidad y reproducción, siendo actores principales en los sistemas míticos de la alta tecnología en nuestra imaginación de posibilidades personales y sociales (Haraway, 1995: 283-291).

Tanto las tecnologías como los espacios donde el poder ejerce su dominación -la escuela, el trabajo, las corporaciones internacionales, los conglomerados militares, etc.- han conformado unas nuevas formas de poder-saber y con ello nuevas versiones de los cuerpos y de las subjetividades; han creado organismos cibernéticos (guiados por la gestión de la información), es decir, *cyborgs*.

Pero no debemos caer en la trampa que nos tiende la propia Haraway, el *cyborg* no es una forma esencialista de ver a un nuevo sujeto sino una herramienta retórica, una metáfora para exponer aquello en que nos estamos convirtiendo. El *cyborg* en que nos podemos convertir depende de la interacción entre el poder y el saber y por lo tanto, si no le ponemos remedio, podemos terminar siendo la versión *cyborg* del sujeto creado por el capitalismo patriarcal y racista.

Es por esta cualidad constructora del binomio poder y conocimiento por la que nos encontramos con la cuestión de la responsabilidad de la ciencia y del feminismo en relación a la práctica científica. Partiendo de que nos encontramos en un proceso de creación y definición, debemos participar en el la creación del conocimiento científico a fin de crear versiones de sujetos más justos y más beneficiosos para la mayoría de los individuos, pero siempre respetando y dejando existir todos los puntos de vista, todas las posición ya que ninguna es superior a otra, se trata de convivencia, no es tanto

cambiar el mundo sino convivir democráticamente: mujeres, minorías étnicas, sexuales, explotados, raciales, etc., “no sobre la base de la inocencia original, sino sobre la de empuñar las herramientas que marcan el mundo y que las marcó como otredad” (Haraway, 1995, 300).

A través de las historias y cuentos contados de nuevo, versiones que inviertan los dualismos de las identidades naturalizadas, las historias feministas *cyborg* deben así reconfigurar las tecnologías (biotecnología, electrónica, etc.) para subvertir el control y el mando. La política *cyborg* “es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados” (Haraway, 1995, 302).

Aunque parezca contradictorio, es en este punto donde Haraway se desvincula del postmodernismo y apuesta por un socialismo reformulado que debe conservar su propuesta intervencionista a la vez que desprenderse de sus bases epistemológicas tradicionales.

Para Haraway la teoría marxista es inadecuada para sus fines, el problema de Haraway con el marxismo procede de que el discurso marxista es un discurso moderno que entiende a los sujetos de una forma esencialista y representacionista, en cambio ella apuesta por la participación de los grupos oprimidos y de las mujeres, como un grupo oprimido más, tanto en la sociedad como en la creación de conocimiento científico, ya que éste define las visiones de la realidad.

Pero Haraway no es ilusa, como mujer blanca, occidental y feminista, es consciente de su posicionamiento, que entiende como uno más y relativo entre otros. Por lo tanto, lanza una feroz crítica al feminismo occidental por haber construido, a través del concepto de género, una visión esencialista de lo que es ser una mujer. Esta visión feminista esencialista y occidental de la mujer se ha “apropiado”, como ya dijimos, de la lucha de las otras mujeres para utilizarla como una simple herramienta retórica para sus fines, es decir, el feminismo occidental ha actuado de una forma colonial respecto al resto de feminismos (feminismos negros, feminismos lésbicos, feminismos del Tercer Mundo, etc.) así como con otras luchas emancipadoras (anticoloniales, contra las segregaciones raciales, homosexuales, campesinas, etc.). Por eso el *cyborg* no es inocente, no busca una identidad unitaria, sino que al contrario, genera dualismos antagónicos sinfín que provocan una ironía continua. El *cyborg* puede lograr trastocar

las nociones de raza y género subvirtiendo la forma clásica en la que son abordadas las totalidades y las partes a través de una experiencia íntima de las fronteras, es decir, de la continua construcción y deconstrucción de los límites que definen al ser humano.

Como bióloga, Haraway conoce perfectamente cómo funciona la práctica científica, cómo los discursos científicos son un reflejo de un conjunto amplio de variables que incluye el objeto científico en sí, además la ideología de sus autores, la familia de investigadores a la que pertenece, sus valores, creencias, juicios y prejuicios, la financiación, los temas de investigación, etc. y cómo a su vez, estos discursos se han convertido en la forma más poderosa de establecer las versiones aceptadas de la realidad. Haraway acepta hasta cierto punto el constructivismo social de la ciencia, pero no acepta que sea exclusivamente el aspecto social el que defina la creación del objeto científico, el objeto existe, el átomo, el gen o la ruina romana existen. Es el significado que se le da a estos objetos lo que está marcado por la contingencia socio-histórica, pero este significado a su vez contribuye a establecer y reforzar los discursos sociales argumentados sobre los mismos.

Es en la conjugación de sus dos facetas, como feminista y como científica, de donde surge la concepción de que el feminismo debe participar en la creación de significados; una participación activa y consciente de sus intereses para crear versiones del significado del objeto científico más favorables a su lucha política.

3.4. Objetividad *posicionada*

Haraway presenta una postura situada entre los dos polos de la objetividad. El construccionismo social, entender la ciencia como mera construcción tal como es entendida por el postmodernismo radical, sirvió sin duda para criticar las versiones de la objetividad de la ciencia tradicional androcéntrica y totalitaria frente a las necesidades de verdad feministas. Pero el problema es lograr, al mismo tiempo, una versión de la contingencia histórica para las distintas afirmaciones del conocimiento y los sujetos cognoscentes, y lograr versiones fiables de un mundo real que pueda ser parcialmente compartido y que sea compatible con un mundo más justo. Se precisan teorías críticas sobre cómo se crean significados y cuerpos para vivir en estos de forma que posibiliten un futuro mejor. El debate sobre la objetividad importa en cuanto que ésta no se reduzca a poder, juegos retóricos o al reduccionismo positivista.

Pero cómo llevar a cabo esta tarea nos podría llevar a la idea errónea de que Haraway es una relativista. Pero ella se manifiesta expresamente contra esta idea ya que para Haraway el relativismo, al sostener un discurso que establece que todo es absolutamente contingente, renuncia a su responsabilidad en la creación de una sociedad más justa, pretende situarse en todos sitios al mismo tiempo, lo que en realidad no lo sitúa en ningún sitio, y, de este modo, repite la falacia de la “objetividad científica” propia del empirismo reduccionista que promete ver todo al mismo tiempo desde ningún sitio (o desde una posición de observador imparcial).

El relativismo y la totalización son ambos <<trucos divinos>> que prometen, al mismo tiempo, y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar, mitos comunes en la retórica que rodea a la Ciencia. Pero es precisamente en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional. Por lo tanto yo, con otras muchas feministas, quiero luchar por una doctrina y una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción [...] pero no podrá lograrlo cualquier perspectiva parcial. Debemos ser hostiles a los relativismos fáciles y a los holismos contruidos a base de descartar y subsumir las partes. (Haraway, 1995: 329)

Frente a este problema, Haraway nos sitúa ante el posicionamiento. Ella introduce la noción *objetividad posicionada o conocimiento situado*. Solo la consciencia de nuestra posición dentro del esquema social, de nuestros intereses, de nuestros prejuicios, de nuestras posiciones de dominación y de subordinación, de nuestra evolución histórica, de los metaconceptos, discursos y lenguajes que actúan sobre nuestra forma de ver el mundo, etc., nos permitirá intentar alcanzar una visión enfocada y por tanto, producir conocimiento situado. Se trata de evitar la idea de la ciencia tradicional del sujeto conecedor immaculado, un testigo modesto, como Haraway lo llama, no situado en ningún lugar concreto cuya posición privilegiada le permite conocer la realidad tal como esta es, sin que él interfiera en la configuración de ese conocimiento. Debemos superar de una vez por todas la visión de la ciencia como un ente puro, no contaminado, el discurso científico está atravesado de metáforas, ideologías, juegos de poder

económicos, políticos, de estatus, redes sociales, etc. La ciencia tiene un componente político indiscutible que va más allá de la mera influencia política en la elección de los objetos de estudio y alcanza la creación y la defensa de las ideologías a partir de los modelos conceptuales generados por el discurso científico. El feminismo no puede olvidar este aspecto, debe intervenir en la creación del discurso científico, participar en el desarrollo de un conocimiento científico feminista que, como científico, participe en la creación de versiones de la naturaleza y, como feminista, participe en la lucha por la emancipación de las mujeres.

3.4.1. Objetividad posicionada frente al positivismo

Un aspecto fundamental de la propuesta de Haraway es la idea de lo marcado y lo “no marcado”, las marcas diferencian a unos de otros, pero la diferencia siempre es en relación a algo. En este caso en relación a un modelo hegemónico central, el modelo “no marcado”, el hombre blanco, euro-norteamericano, de clase media o alta, culto. Frente a este modelo aparecen los “marcados”, marcados por un género, una raza, una orientación sexual, etc., que no son las hegemónicas. El poder hegemónico desarrolló una objetividad hegemónica “no marcada”, con la capacidad de ver sin ser vista, de representar sin ser representada, de definir lo otro sin definirse a sí misma.

Frente a este modelo, la objetividad de Haraway busca una objetividad útil pero no inocente, reclama un conocimiento consciente mediante el posicionamiento expreso en la práctica científica, ligar los objetivos teóricos y políticos.

El posicionamiento es fundamental porque, al contrario que la idea tradicional de objetividad, que prometía trascender todos los límites, al mismo tiempo que negaba toda responsabilidad sobre el desarrollo del conocimiento (conocimiento objetivo), la objetividad situada sería la encarnación particular y específica, siempre desde una perspectiva parcial, de un conocimiento responsable de sus desarrollos, tanto de los prometedores como de los destructores.

Esta objetividad parte de su localización contingente en un momento socio-histórico concreto, frente a la idea tradicional de objetividad que era por definición insituable, trascendente a la contingencia socio-histórica, y por lo tanto, irresponsable.

El riesgo del posicionamiento consiste precisamente en la conciencia de la subordinación de sus partícipes, ya que existe un evidente riesgo a romantizar todas las

posturas subordinadas. Además existe el riesgo a partir de esto de la apropiación por unos grupos de los conocimientos situados de otros grupos menos poderosos. El posicionamiento nunca es “inocente”, tampoco los posicionamientos subyugados, pero siempre es preferible el posicionamiento subyugado porque tiene una menor tendencia a negar su propio núcleo interpretativo y crítico y por ello promete versiones más adecuadas y objetivas del mundo (Haraway, 1995: 323-329).

3.4.2 Objetividad posicionada frente al relativismo.

En cuanto al relativismo hay que partir de que Haraway lo entiende como una visión especular de la totalización positivista, esto se explica por la incapacidad del relativismo para posicionarse. El relativismo al intentar estar en igualdad de condiciones en todas partes en realidad no está en ninguna, por lo tanto, es tan irresponsable y niega tanto la autocrítica como el positivismo.

Tanto el positivismo como el relativismo niegan su propia localización, la encarnación y la parcialidad del conocimiento, por ello, no permiten conocer bien. Pero necesitamos una práctica que permita la contestación, la deconstrucción de los modelos establecidos al tiempo que permita la construcción situada de nuevos modelos, así como las conexiones entre posicionamientos.

Debemos asumir la parcialidad para realizar la autocrítica, y así generar conocimientos transformadores, posicionamientos móviles y contingentes, porque el individuo que conoce es siempre un ser inacabado en un proceso de construcción y reconstrucción capaz de unirse al otro sin pretender ser el otro.

Ni se puede estar en todas partes simultáneamente ni se puede estar fuera de todo, ni se puede estar totalmente en una única posición estructurada por una única marca (género, raza, nación, sexualidad, etc.). El posicionamiento es lo que crea conciencia e identidad, los “no marcados” son autoidénticos. En cambio ocupar un lugar concreto implica responsabilidad en nuestras prácticas y esta responsabilidad es la base para la lucha política y ética sobre proyectos de conocimiento.

3.4.3. La objetividad de Haraway

Para realizar una política de posicionamiento es necesario ver y por tanto, se requieren instrumentos visuales, tener una óptica. Los puntos de vista de los subyugados no

producen una visión inmediata, se precisa de instrumentos. El posicionamiento, el conocimiento localizado se produce desde algún lugar y por ello es parcial, es objetivo e implica responsabilidad en las prácticas derivadas del mismo. Aquí, en la discusión sobre la racionalidad del conocimiento desde la ética y la política es donde se produce la interrelación y donde surge la responsabilidad. Para Haraway, aunque Harding ha afirmado que las revoluciones sociales han contribuido a la ciencia, estas no siempre han sido revoluciones libertarias.

Sin embargo, la objetividad de las posiciones encarnadas suele distorsionarse cuando se presentan reducidas, simétricas y/o mutuamente excluyentes, cuando sería más apropiado entenderlas en resonancia y tensión. La responsabilidad feminista requiere un hábil conocimiento en la resonancia y por ello, en inflexiones y orientaciones y responsabilidad en la diferencia al moverse entre distintos lugares de significados. Esto se logra a través de la metáfora, que nos permite ver más allá, vislumbrar mejores herramientas visuales para representarnos el mundo y, desde estas visiones es desde donde somos responsables. Por eso hay que apostar por políticas y epistemologías situadas, donde la parcialidad es la condición de posibilidad del conocimiento racional.

El feminismo requiere una ciencia que interprete, traduzca y comprenda parcialmente, que tenga un sujeto múltiple con una visión crítica en un posicionamiento crítico. La localización trata de la vulnerabilidad y se opone a políticas de clausura o simplificación. Por ello la finalidad de las feministas es que se haga una ciencia mejor, es decir, mejores versiones del mundo, pues “el conocimiento racional es un proceso de continua interpretación crítica entre <<campos>> de intérpretes y de decodificadores [...] Descodificación y transcodificación más traducción y crítica” (Haraway. 1995: 338).

La objetividad posicionada, consciente de la identidad fragmentaria, móvil y ubicada del sujeto que participa en la creación del conocimiento aboga por que debe ser reconocido por todos, incluidas las feministas que participan en la creación científica, que el conocimiento siempre es parcial, que responde a unos intereses y a una perspectiva colectiva que es fruto de una episteme concreta al igual que la supuesta “objetividad científica” responde a una episteme concreta, la episteme propia de los hombres blancos, euro-norteamericanos, de clase media o alta ya que esta es también una objetividad encarnada en los elementos del poder dominante, pero auto-establecida como central, es decir, como “no marcada”.

El conocimiento posicionado, como consciente de sí mismo y de los demás, podría dar lugar a una forma responsable de conocimiento, responsable de sus éxitos y de sus fracasos, de sus logros y de sus monstruos. Y siempre evitando ver la discusión científica como una lucha entre enemigos. Se trataría de buscar una colaboración entre los distintos conocimientos situados en el marco del cuestionamiento de la ilusión de una unidad esencial de todas las mujeres del mundo (que podría dar lugar a un racismo feminista). Se trataría pues de crear un discurso científico múltiple, crear un hecho narrativo contingente e histórico sin caer en el relativismo que situara a todas las narraciones como iguales.

3.5. Las implicaciones sociopolíticas de la postura de Haraway.

Como hemos dicho, la propuesta epistémica de Haraway se centra el posicionamiento, ser conscientes de las condiciones de dominación y de subordinación, para intentar crear una coalición entre los dominados, buscar una afinidad de intereses y no una “unidad esencial” de la mujer a partir del modelo euroamericano de clase media o alta. Pero no todos los discursos son igualmente válidos, ya que los discursos de los marcados tienden a oponerse a la dominación mientras que los discursos de los “no marcados” la perpetúan.

Como ya expusimos, Haraway no se considera relativista, se considera una feminista socialista y su propuesta consiste en reformular las políticas del feminismo socialista, que han mostrado una innegable capacidad de lucha contra la dominación, para, a través de la utilización del componente definidor de la realidad de la ciencia de la ciencia y la tecnología, entrar en la lucha por el desarrollo de versiones más útiles para el feminismo mediante el desarrollo de discursos científicos.

No se trata del desarrollo de un aparato conceptual teórico científico feminista, ya que hay diversos aparatos conceptuales feministas (feminismos negros, feminismos del tercer mundo, feminismos lésbicos, etc.) que han de convivir entre sí y con los no feministas. Se trata también de tener en cuenta la importancia del discurso científico en la sociedad moderna para definir lo que se acepta como verdadero, incluida su capacidad para introducirse en el sistema de mitos y significados a través de los que se estructura nuestra imaginación (Haraway. 1995: 279). Y es que a Haraway no se le escapa la importancia del lenguaje, las tecnologías de la comunicación, la gestión de la información o la biotecnología, se han convertido en herramientas que permiten

reconstruir los cuerpos. Se han generado nuevos tipos de relaciones sociales, la realidad es vista como un problema de gestión de la información, de encontrar y traducir los códigos de la naturaleza, la búsqueda de partículas subatómicas, de la radiación de fondo, el código genético, etc.

Los poderes dominantes en el capitalismo patriarcal se han concentrado en el desarrollo de estas tecnologías y sus aplicaciones: compañías multinacionales, poder militar, control del estado del bienestar, sistemas de satélites, sistemas de gestión del trabajo, construcción médica de los cuerpos, la distribución y división internacional de la producción y el trabajo o incluso el evangelismo televisivo dependen de las tecnologías de gestión de la información y del desarrollo de la informática y la electrónica. Las ciencias de la comunicación y la biotecnología han desarrollado objetos técnico-naturales de conocimiento que han producido una transformación fundamental en la estructura del mundo para nosotros.

Así los desarrollos tecno-científicos no responden a un determinismo histórico sino a un desarrollo histórico contingente y las relaciones sociales de la ciencia y la tecnológica permiten sostener la idea de que no solo es posible, sino también necesario, participar en el desarrollo de estos nuevos objetos de conocimiento, para así generar nuevas versiones de raza, sexo o clase que puedan ser útiles para el feminismo socialista “Algunas de las nuevas versiones de raza, sexo y clase enraizadas en relaciones sociales facilitadas por la alta tecnología que pueden hacer que el feminismo socialista sea más pertinente a efectos de una política progresista”. (Haraway. 1995: 283).

Se postula una política feminista relacionada con la ciencia y la tecnología sostenida sobre la conciencia de la parcialidad de los puntos de vista feministas ya que no son necesarias las posturas totalizadoras para poder trabajar bien, el sueño de un lenguaje común, es un sueño totalitario e imperialista (Haraway. 1995: 297).

Las páginas que siguen son un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo al socialismo y al materialismo. La blasfemia requiere que una se tome las cosas muy en serio y, para mí, es el mejor referente que puedo adoptar desde las seculares tradiciones religiosas y evangélicas de la política estadounidense -incluido el feminismo socialista-o Por eso, este trabajo es mucho más auténtico que si

surgiese como mito e identificación. La blasfemia nos protege de la mayoría moral interna y, al mismo tiempo, insiste en la necesidad comunitaria. La blasfemia no es apostasía. La ironía se ocupa de las contradicciones que, incluso dialécticamente, no dan lugar a totalidades mayores, se ocupa de la tensión inherente a mantener juntas cosas incompatibles, consideradas necesarias y verdaderas. La ironía trata del humor y de la seriedad. Es también una estrategia retórica y un método político para el que yo pido más respeto dentro del feminismo socialista. En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del *cyborg*. (Haraway. 1995: 251-253).

Se trata de crear un diálogo entre los distintos grupos marginados, para el desarrollo de conocimientos situados sobre la conciencia de los intereses compartidos y de los puntos de divergencia, y ahí residiría una propuesta alternativa. El construccionismo social presente en los conocimientos teorizados como fruto de las relaciones sociales de poder y, no tanto como fruto de una actitud de búsqueda de la verdad.

El problema del construccionismo social es que todo conocimiento se convierte en un asunto retórico y no podemos permitirnos que todo el conocimiento sobre el mundo sea visto exclusivamente como algo retórico, cínico o fruto de una lucha de poderes sociales. Esto supone dejar sin valor la capacidad de la ciencia no solo para explicar la realidad, sino también su función en la construcción de los conocimientos que los que se sustentan las sociedades. El feminismo debe intervenir en la construcción de los conocimientos tanto para poder hacer crítica de las versiones de lo que es la “verdad científica” sobre los individuos y la sociedad, como para poder desarrollar versiones más favorables al feminismo, no se puede dejar que las interpretaciones patriarcales y capitalistas sean las que definan cómo es el mundo.

Por lo tanto, la propuesta de Haraway tiene principalmente un enfoque práctico. Todo conocimiento es en el fondo un terreno de conflicto (el componente agonístico de la ciencia), además, es el discurso científico el que configura el mundo en objetos objetivados ya que, más allá de que los objetos científicos tengan propiedades retóricas, ellos mismos generan vectores de información, flexibles y cambiantes.

El conocimiento situado precisa que el objeto sea entendido también como un actor, de este modo se evita caer en un conocimiento falso en la ciencia, entendiendo por ciencia las ciencias naturales, sociales y humanas. Y aquí la política y la ética cobran especial importancia proporcionando las bases de la objetividad, al desprenderse de la vieja noción del contexto de descubrimiento, para resaltar el conocimiento como intercambio social y haciendo visible que la naturaleza, el mundo en general, no aparece como una materia pasiva dispuesta y a la espera de ser descubierta y usada por el ser humano.

Por otro lado el feminismo, como ideología política, pretende que su visión del mundo sea algo más tangible que una mera argumentación retórica para luchar contra la argumentación retórica patriarcal. Así, si bien es cierto que el construccionismo ha aportado innegables aspectos positivos al feminismo, al haberse conformado como una herramienta que ha permitido mostrar la parcialidad de la ciencia y de la teoría tradicional de la objetividad. Pero esto no permite sostener la posibilidad de un conocimiento más verdadero, solo permite conocer los mecanismos que posibilitan la imposición de una argumentación retórica sobre otra en el juego de poder de la creación de objetos científicos.

Ante todo esto la participación del feminismo en la ciencia debe estar encaminada a la participación en la gestación de las descripciones del mundo para evitar que estas sean desarrolladas exclusivamente por los agentes que responden a los intereses de los poderes dominantes, no es válido concentrarse exclusivamente en demostrar la contingencia histórica y la forma de la construcción de los objetos científicos que han justificado la posición subordinada de la mujer en el sistema capital-patriarcal sino que hay que participar en la construcción de nuevas interpretaciones de los objetos científicos que sean más favorables para el feminismo.

4. Discusión y posicionamiento

La postura de Haraway implica dos vertientes, una teórica y una práctica, por lo tanto, vamos a exponer nuestro posicionamiento de forma independiente.

4.1. La vertiente teórica.

En cuanto a su propuesta de una objetividad posicionada encontramos varios problemas. En primer lugar siguiendo a Haraway, si los individuos tenemos múltiples identidades y si éstas pueden ser contradictorias entre sí y si además, la objetividad posicionada

depende de estas identidades, no entendemos cómo se podrían crear grupos de posicionamiento regidos cada uno por una única identidad característica. Esto daría lugar a que los grupos serían tan fluidos que no podríamos hablar de posiciones estables. Y sin posiciones estables se me antoja muy difícil alcanzar un consenso entre los diferentes posicionamientos.

Esto nos lleva a que, si bien Haraway no se declara postmoderna y siempre apela a su identidad socialista, su postura deja claro que se ha producido una deriva hacia la complejización a la hora de entender las distintas manifestaciones humanas, políticas, éticas, científicas, etc., que la sitúa tanto más allá del positivismo como del marxismo.

Un problema importante es que, si bien es cierto que Haraway es consciente de que los grupos oprimidos por el mero hecho de estar oprimidos no tienen por qué generar siempre visiones más justas de la realidad, pero no parece tener en cuenta que cada grupo tiene un peso relativo diferente a la hora de generar el discurso científico. Por lo tanto, se corre el riesgo de que la objetividad, fruto de las distintas objetividades posicionadas no dé lugar a una visión más certera de la realidad sino a visión más cercana a los intereses del grupo hegemónico dentro de los oprimidos.

Siguiendo esta idea nos encontraríamos con la propuesta de Harding, del feminismo *del punto de vista*, que apuesta porque sea el feminismo quien ocupe esta posición hegemónica aunando las voces de los oprimidos para llevar a cabo una lucha en común, cuyo objetivo sería el derrocamiento del sistema patriarcal, capitalista, sexista y racista. Pero a esta postura se opone expresamente Haraway ya que no quiere sustituir una dominación por otra, sino que aboga por una política de igualdad entre los distintos grupos oprimidos con lo que nos resituamos en posiciones muy cercanas al postmodernismo.

Pero no todo nos lleva a realizar críticas negativas a Haraway. Lo primero y más importante es que hace un intento de alcanzar la objetividad partiendo de la idea de que existe tanto el objeto científico como la construcción social del significado de ese objeto, y en esto es fundamental reconocer la valía de su lucha contra la idea de las objetividades inocentes ya sean positivistas, marxistas o feministas. Nos parece evidente que nadie puede ver la realidad desde fuera de la misma ni verla desde todos lados al mismo tiempo, por lo que cada uno debe ser consciente de que su visión no es objetiva

sino es el fruto de sus intereses, de sus represiones, de sus valores, cultura, etc., y por lo tanto, debe ser responsable de sus propios desarrollos.

Otra cuestión fundamental es la autocrítica que hace al propio feminismo para intentar evitar las visiones que lleven a un totalitarismo feminista, frente a posturas como la de Sandra Harding, que recuerdan cuestiones como el partido de vanguardia o de la intelectualidad como catalizador del cambio. Haraway plantea una visión mucho más fluida donde todos tendrían la consideración de actores buscando un desarrollo mucho más horizontal para intentar evitar la sustitución de una dominación por otra.

4.2. La vertiente práctica.

Respecto a las implicaciones prácticas de su postura teórica, el primer problema es que nunca se concreta en qué consiste realmente el proyecto de objetividad posicionada ni se establecen mecanismos ni estrategias para poder ponerlo en práctica. Esto es un problema importante ya que, como reconoce Haraway, y como se ha puesto en evidencia en los últimos años con fenómenos como el fundamentalismo islámico no todos los grupos oprimidos al reaccionar frente al sistema patriarcal capitalista crean formas de lucha, aceptables.

En cuanto a la aplicación práctica de la propuesta de Haraway, ésta es más fácil de exponer que de alcanzar, se trata de proponer una objetividad consciente de su propia contingencia. Frente a la práctica científica destinada a crear una capacidad instrumental ilimitada del conocimiento científico y que, no sea capaz de asumir su propia responsabilidad en la creación y los frutos de su conocimiento científico, una objetividad irresponsable, Haraway está interesada en una práctica científica desarrollada por las mujeres (mujeres conscientes de sus valores, intereses, prejuicios, etc.) integrada en un circuito de conocimientos situados.

La idea es clara, es necesario ser consciente de la capacidad de las teorías científicas para definir el mundo para poder alcanzar significados que nos permitan tener una esperanza en un desarrollo más democrático. La objetividad posicionada pretende, a través de la interacción con otras objetividades, una visión del mundo a partir de múltiples posiciones que permitan el desarrollo de versiones más democráticas y aplicables de los objetos científicos, unos objetos que no sean ni meros juegos retóricos

del relativismo, ni los totalitarismos de la “verdad científica” positivista. (Haraway. 1995: 313-323).

Claro que el problema es evidente: cómo alcanzar un compromiso entre la idea de la contingencia histórica del conocimiento y la idea de la participación en el desarrollo de un conocimiento más fidedigno de mundo que permita desarrollar políticas más útiles para el feminismo y para la sociedad en su conjunto, a partir de unas bases que sean más sólidas que un diálogo entre distintos conocimientos posicionados, ya que en la postura de Haraway no hay ningún tipo de elemento, más allá de la retórica, que permita establecer la diferente valía de cada posicionamiento, es decir no hay ninguna razón que permita determinar que un conocimiento y una práctica puedan ser más justas y útiles que otras.

Pero hay que reconocerle a Haraway que su postura implica una evidente intención de apertura hacia los otros, un intento de tener en cuenta no solo la visión de los otros hacia nosotros sino también ser conscientes de nuestra visión de los otros. Por lo tanto, apela a la conciencia y la responsabilidad para intentar crear una sociedad más justa a través de un intercambio real de visiones, que huya tanto de la apropiación del discurso de los otros para nuestras propias luchas, como de la creación de simples grupos interdisciplinarios en los que no existe un auténtico diálogo, sino que cada uno intenta imponer su visión sobre el resto. Es decir, Haraway apuesta por una sociedad y una ciencia realmente colaborativa y democrática.

5. Conclusión y vías abiertas

Si queremos desarrollar un conocimiento efectivo que nos ayude a impulsar una sociedad más justa debemos intentar alcanzar ideas lo suficientemente sólidas para poder llegar a un consenso. Este es, a nuestro juicio, el punto débil de la propuesta de Haraway, ya que el sistema que nos propone no parece conducir a ideas lo suficientemente sólidas sino más bien excesivamente fluidas. Por otro lado, su gran valor es intentar alcanzar una objetividad que tenga en cuenta los componentes constructivistas del pensamiento científico y, a partir de ahí, utilizar ese conocimiento generado para el desarrollo de una sociedad que sea más justa, en tanto que sea efectivamente más plural, no solamente más justa para quienes dominan en el tándem saber-poder.

El problema está en que aún no parece clara la forma en que las múltiples objetividades posicionadas pueden dar lugar a una definición más correcta y eficiente de la realidad y no a una lucha por la imposición de una visión posicionada sobre el resto.

6. Bibliografía

GÓMEZ RODRÍGUEZ, Amparo (1998), “De la mujer en la ciencia a las epistemologías feministas” en Gómez A. y Tally J. *La construcción cultural de lo femenino*. Ed. Instituto Canario de la Mujer, pp. 221-251.

HARAWAY, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1995.

HARAWAY, Donna (2004) “Testigo_Modesto@Segundo_Milenio” en *Lectora* núm. 10. 2014. Pp. 13-36.

HARAWAY, Donna (1999), “Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles” en *Política y sociedad*. 1999. Madrid, pp. 121-163.

HARDING, Sandra (1993), *Ciencia y feminismo*. Madrid. Ediciones Morata. 2016.

MONTENEGRO MARTÍNEZ, Marisela Y PUJOL TARRÈS, Joan (2003), “Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción” en *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 37, Núm. 2, pp. 295-307.

TACORONTE DOMÍNGUEZ, María José (2013), “Reflexiones sobre la tecnociencia desde una epistemología feminista. Acercamiento al pensamiento de D. J. Haraway” en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. Nº 8, pp. 107-128.